

## PRÓLOGO.

Algunos autores buscan otros mejores ingenios que los suyos, á los cuales compran prólogos para en ellos dar muestras de su habilidad, y que los que compran sus obras les atribuyan lo que en ellas no hay (1); y con esta suficiencia y buen estilo engañan á los ignorantes y á veces á los que no lo son, llevados del cebo de aquel primer proemio, con que unos y otros sueltan su dinero, que es el fin principal de muchos que hoy escriben á bulto y manchan el papel á tienta. Yo, pues, no pretendo ganar nombre de autor, ni menos enriquecerme con mis borrones: quien quisiere experimentar lo que contiene mi tratado léale, y juzgue lo que le pareciere; que yo confío no lo ha de reprobar por fabuloso. Solo ruego al benévolo lector (2) que repare es esto lo que pasa y sucede en la corte, y que solo vendo el trabajo que confío ha de tener algun merecimiento cerca de los hombres curiosos.

## CARTA.

Amigo: Mucho me pesa (3) de que vuestra prudencia me tenga tanta inclinacion, no pudiéndola desempeñar con serviros; mas ya que vivís en la corte, porque en ningun tiempo podáis formar de mí queja que no os doy aviso de la corrupcion de su trato, me ha parecido escribiros lo que dél he alcanzado (4). Por lo menos por judicial empiezo, que son las figuras, y acabo con lo más pernicioso, que es la gente de flor.

Tengo por cierto que pocos se reservan de figuras, unos por naturaleza, y otros por arte. Los naturales son los enanos, agigantados, contrahechos, calvos, corcovados, zambos, y otros que tienen defectos corporales, á los cuales fuera inhumanidad y mal uso de razon censurar ni vituperar, (5) pues no adquirieron ni compraron su deformidad; exceptuando á los que de sus defectos hacen oficio, como en la corte se usa; pues el manco, (6) pudiendo aprender el de tejedor, y el cojo el de sastre, etcétera, compran muletas, estudian la lamentona y planidera y otras acciones de pordioseros; (7) andándose de iglesia en iglesia, de casa en (8) casa, ya moviendo los ánimos con la lastimona, ya con la importuna. Tienen mucho de flor, pues con la licencia de pobres (9) suelen en las iglesias limpiar el lienzo ó la caja al que con más diversion oye la misa; y

(1) y leídos consideren su suficiencia, buen estilo; con que engañan á los ignorantes que los leen, para comprar la obra. No pretendo ganar nombre de autor: quien quisiere experimentar (Cc., y con alguna insignificante variacion, H. M. y D.)

(2) considere que es lo que hoy pasa y sucede (Id.)  
(3) que la inclinacion y prudencia de que en todas ocasiones usais, y para que en ningun tiempo podáis formar de mí queja que no os doy aviso (Cc. H. D.) — ... ocasiones usais, no la apliqueis al conocimiento del presente siglo; y para que en ningun tiempo, etc. (M.)

(4) por lo menos perjudicial, que son las figuras, y acabando (Cc. H. D.) — empezando por lo menos perjudicial, que son las figuras, y acabando (M.)

(5) pues no lo adquirieron ni compraron excepto á los que de tal oficio hacen oficio como en la corte se ve, pues el manco (Cc., y con poca alteracion H. M. y D.)

(6) en vez de aprenderle de á pié, como el sastre, tejedor y otros, compra una muleta, estudia (Id.)

(7) andanse de iglesia, (Id.)  
(8) casa. Y moviendo con la lastimosa ya con la importuna, tienen (T.)

(9) son cicateros en las iglesias, y se entran por las casas,

entrándose en las casas tambien acostumbran, á falta de gente, desaparecer lo que hallan más á mano. Viven ordinariamente en los arrabales y partes más ocultas de la corte, donde se recogen de noche; el que tiene llaga la refresca y afeita para el día siguiente; fianse los (10) conocidos unos de otros, y se ensayan como (11) los comediantes; y los novatones obedecen á los maestros, á quienes acuden con algun estipendio. Guardan antigüedad y decoro; aunque (12) por la mayor parte reina la envidia en esta gente: de quien no os quiero decir más por extenso (13) sus particularidades ó malicias, dejando á los ciegos, á quien todo se debe sufrir, pues carecen de un sentido tan importante. Y porque he dicho sumariamente de (14) las figuras naturales, dirémos de las artificiales, contra quien mi intento va dirigido (a).

I. *Figuras artificiales.* — Hay figuras artificiales que usan bálsamo y olor para los bigotes (15), jaboncillo para las manos, y pastilla de cera de oídos. Su conversacion hablar de damas, caballos, caza, (16) y alguna vez de poesía, á que se inclinan los enamorados, y no les satisface ménos talento que el de Lope de Vega ó don Luis de Góngora, por lo que han (17) oído alabarlos. A lo superior llaman bonito, á lo bueno razonable, y á lo mediano pésimo; nada les contenta: la causa (18) no la dan, porque no la saben. En todas las cosas hablan, y de ninguna entienden; andan juntos de tres arriba; usan de (19) valentia con el yesero que les ensucia el ferreruelo, con el chirrionero porque gúele mal, con el aguador porque no hizo lugar; tratan ásperamente los miserables; y (20) solos traen la espada á la jineta, la daga á la brida con liston, de que usan tambien á falta de cadena, y es la acción más señorial de todas. Enamoran en la comedia, donde toman entre seis un (21) banco á escote, civil cosa para príncipes; en la iglesia donde hay concurso y fiesta (que no es gente que reser-

donde á falta de gente se hacen guardarropas. Viven ordinariamente (Cc. H. D.) — además de pobres son cicateros en las iglesias y se entran por las casas, donde á falta de gente guardan ropa. Viven ordinariamente (M.)

(10) muy conocidos (Cc.)

(11) comediantes y maestros de ceremonias. Para los novatones, á quien obedecen y acuden con algun estipendio, guardan (Cc. H.) — comediantes, y hay maestros para los novatos, á quien obedecen, etc. (M.) — comediantes y maestros de ceremonias; se ostentan con los novatones quienes les obedecen y acuden, etc. (D.)

(12) reina la envidia (Cc. H. M. D.)

(13) ó sus particularidades y malicias, (Id.)

(14) las figuras (Id.)

(a) En todos los manuscritos siguen inmediatamente las *Capitulaciones matrimoniales* que inserto más adelante. En el muy antiguo de la Biblioteca Nacional, Cc. 82, entran tambien en este mismo sitio, pero sin epigrafe alguno.

(15) copete, guedejas y aladares, de que usan mucho; jaboncillo de manos, pastilla de cera de oídos. Su conversacion damas, caballos, (Cc. H.) — ... pelotilla de cera de oídos. Su conversacion es damas, caballos, (M.)

(16) vestir plático y airoso, degenerando de la plebe, y tal vez de poesía, á que se inclinan los enamorados, á quien no satisface (Cc. H. D.) — Visten y platican degenerando de la plebe, y tal vez se tientan de poesía, etc. (M.)

(17) oído decir. Lo superior llaman bonito, lo bueno razonable, lo razonable pésimo; (Cc.) — oído. Lo superior lo llaman bonito, lo bueno razonable, y lo malo pésimo. (M.)

(18) por qué, no la dan, por ser inferioridad. En todas las cosas hablan, y ninguna entienden; (Cc. H.)

(19) la valentia con el yesero que les ensucia (H. M.)

(20) todos traen (M.)

(21) balcon (Id.)

va (1) lugares sagrados, para dejar de tratar de la insolencia, que llaman bizzarria, son gesteros (2) y afectados; no les mira mujer que no piensen se ha enamorado de sus gracias y buen talle. Rondan enjertos en señores, á quien quitan pelillos y dicen: «no crió Dios tan bizarro y valiente príncipe, ni de tan superiores gracias como (3) vuesa señoría.» Y con estas insolencias y lisonjas y ser alcagüetes adquieren estos tomajones el vestido, la gala (4) y el caballo prestado para bizzarrear una tarde. Son grandes estadistas de la vida, cobardes en extremo; tienen rufianes que riñan sus pendencias y los saquen de afrentas; rinden vasallaje de miedo á los desalmados y zainos, sus fiscales; tratan (5) como matusalenas á sus amigas; son amigos de comer anís; juran á fe de hidalgo, á fe de quien soy, como quien soy; si acaso los quieren llevar á la cárcel, donde los tratan como merecen, dicen al alguacil: «Déjeme (6) voacé y váyase con Dios; que yo hago pleito homenaje á fe de caballero de (7) ir á casa del señor alcalde y acomodar esta causecilla; que tal vez será por (8) haber sotraído alguna pieza de plata de casa del señor donde entro (9).» Y lo pretenden disimular con que fué por descuido. Que todos estos daños y otros mayores trae (10) consigo querer sustentar mucha gala sin hacienda, y tener dama de asiento sin renta. Mucho más tenia que decir deste género de figuras; pero quíerolo diferir para otra ocasion.

II. (a) *Figuras lindas.* — Hay otras figuras lindas de menor cuantía, como son pajes (11) que usan de dones, mayormente si sirven á grandes. Conténtanse con (12) andar espetados y fingir valimientos de sus amos; traen grandes lienzo, ligas de rosetas, sombrero (13) muy bruñido, un liston atravesado, un palillo en la oreja; de día enamoran, de noche se espulgan; comen poco, porque la racion se convierte en sustentar (14) golillas, medias y cintas, pero no el estómago, el cual se pasa los más de los días en solo repasar un plato de la mesa de su amo; usan (15) camisas solo por el buen parecer.

(1) partes sagradas (Cc. H. M.)

(2) afectados (T.)

(3) vuesa excelencia. Con estas lisonjas (Cc.) — vuesa excelencia. Y con estas insolencias y lisonjas (H. M.)

(4) el caballo prestado. Son grandes estadistas (Cc. H. M.)

(5) con matusalenas, á quien estafan; son amigos de olor, comen anís (Cc. H. D.)

(6) vucé (Cc.)

(7) ver al señor Alcalde (Cc. H. M. D.)

(8) haberse traído una pieza de plata (Id.)

(9) por descuido: que todos estos daños (Id.)

(10) querer sustentar muchas galas sin hacienda, y ser hombres sin renta. Mucho más tenia que decir (Id.)

(a) Siguen en los manuscritos Cc. H. T. los capítulos respectivos, á rufianes de embaleco, y á estafadores, que por el asunto coloco entre las Flores. Allí su verdadero lugar, y allí los vió en una copia antigua don Tomás Antonio Sanchez, como resulta de nota que tengo á la vista.

(11) según á las pajasadas en sus acciones. Tambien usan de los dones (Cc.) — según los pasados en sus acciones, etc. (H. M.) — siguen á los pasados en sus acciones. Usan de los dones (D.)

(12) traer un azulado cuello abierto, repásanle cada día seis veces, puños grandes, ligas de roseta (Cc. H. M. D.)

(13) frances, un listoncillo atravesado, un palillo en la oreja, son tiermos de corazon, de día enamoran (Id.)

(14) la golilla, y no el estómago, el cual se pasa los más días con solo repasar (Cc. H. D.) — el cuello, y no el estómago (M.)

(15) pocas camisas por mortificación. Es anejo. (Cc.) — pocas camisas, y no por mortificación. Es anejo. (D.) — pues camisas por satisfacción. Es anejo (H. M.)

Es anejo á esta gente las fregonas (16) y demas resaca de lacayos, entrando ellos en segundó lugar.

III. *Valientes de mentira.* — Otras figuras faltan no ménos ridiculas, que son los accionistas de valentia. Estos por la mayor parte son gente plebeya, tratan más de parecer bravos que lindos, visten á lo rufanesco, media sobre media, sombrero de mucha falda y vuelta, (17) faldillas largas, colete de ante, estoque largo y daga huída; comen en bodegon de vaca y menudo, bastimento (18) puerco, pero que engorda; beben á fuer de valientes, y dicen: «Quien bien bebe, bien riñe.» Sus acciones son á lo temerario; dejar caer la capa, calar el sombrero, alzar la falda, ponerse (19) embozados y abiertos de piernas, y mirar á lo zaino. Su plática es cuestiones de si le dió bien (20) ó mal ó de antubion, si es valiente ó si es gallina, si quedó agraviado ó no con lo que hizo; no hablan palabra que no sea con juramento, y entre ellos no hay más quilates de valentia que (21) los que tienen de blasfemos. Précianse mucho de rufianes; y andan de seis arriba (22); llaman á consejo á todos en ofreciéndose ocasion de pesadumbre (23) á uno; y dan entre diez una (24) cuchillada á un manco: desean tanto opinarse de bravos, que confiesan lo que no hicieron, (25) aunque sea en perjuicio suyo. Es gente movable porque andan de lugar en lugar con su ajar en la faltriguera; (26); dicen voacé, so camarada, (27) y llaman media janega á la media azumbre; y son grandes estudiantes de toda jerigonza. No quiero decir más destas figuras voraces, temiendo no se me pegue algo, ó que si los aprieto mucho, no falte quien diga: «¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.» Pero ya se sabe que, con ser mi barriga la misma esterilidad, no traigo peto.

## FLORES DE CORTE (b).

IV. Hame parecido comenzar estas flores (28) de corte ó ardidés de (29) mal vivir por el juego, como capi-

(16) resultas de lacayos, que son en primer lugar. (Y termina aquí el manuscrito Cc. 82 de la Biblioteca Nacional. D.) — resacas de lacayos que son en primer lugar. (H. M.)

(17) ligas con puntas escarramanadas, valona francesa, todo el hierro á un lado; comen en un bodegon (H. M. D.)

(18) de provecho; beber á fuer de valientes (H. M.) — mantenimientos de provecho; beben á fuer de valientes (D.)

(19) embarados y abiertos de piernas, y miran zainos (H. M.)

(20) ó de antuvion, de si es valiente ó no es valiente (H. M. D.)

(21) la que tienen (H. M.)

(22) estos valientes de mentira. Llamen á consejo en ofreciéndose (H. M. D.)

(23) dan entre diez (Id.)

(24) una herida á un manco (Id.)

(25) en perjuicio de su vida y honra. Esta es gente movable, anda de lugar (Id.)

(26) hablan á lo sevillano: dicen vucé (Id.)

(27) media hanega á la media azumbre: son grandes estudiantes de la jerigonza, (H.) — media janega, el jombre, jerida. Son grandes estudiantes de la jerigonza (D.)

(b) Ofreciéndose en la carta preliminar del presente tratado, se echan de ménos en el antiguo manuscrito de la Biblioteca Nacional, Cc. 82, las Flores de corte. No pueden considerarse como obra aparte de las *Capitulaciones de la vida de la corte*, sino como miembro suyo. La circunstancia de señalar aquel título uno de los discursos que perdió Quevedo en la época de sus últimas persecuciones (según el índice que al escribir su vida nos dió á conocer Tarsia) es insuficiente para destruir una opinion que justifica el mismo contexto de la obra.

Este capítulo se retula en el manuscrito M. 277 de la Biblioteca Nacional *Figuras de corte*.

(28) ó ardidés de vivir ilícitamente por el juego (M.)

(29) vivir ilícitamente, por el juego (H. D.)

tan y caudillo de todos los vicios; en el cual (1) se atropella toda hacienda y toda honra sin distinguir de buenos ó malos sujetos, pues ninguno usa más de sus (2) potencias que lo que da de sí el lugar, la buena ó mala fortuna del naípe, ni se difiere más la pernicioso (3) traza que lo que dura el tener dinero ó forma de sacarle. Y porque en este diabólico gremio ó compañía se representan diferentes papeles, diré primero el de los que tienen por oficio ser gariteros, en (4) los cuales está recopilado todo género de cautela y tiranía; no tocando á los que por entretenimiento decente admiten juego en sus casas, ni á los que juegan únicamente por pasatiempo lícito.

V. *Gariteros*. — Estos gariteros son ordinariamente hombres de mucha experiencia en el juego, mediante lo cual se retiran á ver (5) cómo se pierden otros. Su modo de entablar la conversacion es mostrarse agradables con los tahures y darles con la lisonja (6); representan casa libre de justicia, (7) porque los favorece cierto gran señor, de quien están apadrinados; ostentan aposento con brasero bien proveído en invierno y su agua fresca en verano; dan á entender (8) cuán enemigos son de intereses, que solo desean la concurrencia y el juego por (9) divertir cierta melancolía que padecen, para cuyo remedio les aconsejan los médicos no estén (10) solos. Esto dicen á los buenos y sinceros, pero á los ciertos y fulleros, con quien tienen particular correspondencia, les avisan para que prevengan sus garrotes ó pongan en razon la flor que usan, y (11) les entregan las barajas para que las empapelen y disfracen de manera que parezca vienen de la tienda. Entablan la conversacion: los primeros dias tratan únicamente de obligar á los jugadores con cortesías y lisonjas (12), dejando á su arbitrio lo que les han de dar por las barajas; dan naipes limpios, barren y riegan la sala, convidan con el traguillo de buen vino, con el bocadillo de conserva (13); piden silencio y quietud, que ninguno jure por la amor de Dios, porque en haciéndolo cerrarán su puerta; prestan dineros sobre prendas, las cuales vuelven con (14) su logro y usura. Y cuando se ven superiores á los tahures, por tener captivos sus vestidos y alhajas y (15) que ven que su casa tiene ya nombre y está acreditada, entónces usan de toda tiranía, sacan cada

(1) no hay alma, honra, ni hacienda que no se atropelle, sin distincion de buenos ó malos sujetos (H. M. D.)

(2) sentidos y potencias que lo que da lugar la buena (Id.)

(3) farsa que lo que dura (H. T. M.)

(4) que todo género de cautela y tiranía está recopilado; no tocando á los que con serio juegan, ni á los que por entretenimiento admiten conversacion en su casa, examinando la gente que en ella entra; pues á los unos mueve la tentacion de jugar ó ver jugar, y á los otros quererse divertir.

*Gariteros* (H. M. D.)

(5) perderse otros. (Id.)

(6) y conversacion (D.)

(7) aposento con brasero en invierno, agua (H. M. D.)

(8) á los buenos (Id.)

(9) divertirse de una melancolía ó tristeza, para cuyo remedio (Idem.)

(10) solos; y á los fulleros ó ciertos, con quien tienen (Id.)

(11) le entreguen (T. H. M. D.)

(12) á que saquen, dejándolo á su albedrío: dan naipes limpios (H. D.)

(13) á los desmayones; (Id.)

(14) hilete ó logro. (H. M.) — ribetes ó logros (D.)

(15) su casa está acreditada, usan de la tiranía, sacan cada mano, no dan jarro (H. M. D.)

mano su porción, no dan jarro de agua que no cueste un ojo, significan la costa de los naipes y velas y la ocupacion de su casa, persona y criada, y sobresalto de la justicia, (16) porque ya aquel gran señor que los amparaba está enfadado con ellos, y ha levantado la mano de su proteccion; la inquietud, la descomodidad del comer, que tal vez es en el desvan por hacerles (17) gusto y dejarles desembarazado el cuarto. Con todas consideraciones los aburren y apremian á que sus pobres alhajas se las rematen; comprando siempre en veinte lo que vale ciento, con que los dejan aniquilados. Tienen tambien su parte cuando se desuella algun bueno, y á este dicen: «Vuesa merced se consuele con que perdió su dinero con el mejor tibur del mundo (18), porque no hay otro que juegue con la limpieza y llaneza que él. Procure vuesa merced buscar dineros, que yo le encerraré en un aposento á solas, y (19) vuelva á probar la mano, que si tiene vuesa merced tantita fortuna, le podrá quitar muchos doblones; porque es hombre de (20) gran crédito y caudal, y yo le he visto perder grandes cantidades.» Con estas y otras flores en pocos dias adquieren estos tiranos todo el dinero de la conversacion y se quedan con muchas (21) y muy buenas prendas; y cuando ya ven los míseros tahures afligidos y exhaustos de dinero, prendas y crédito, entónces cierran las puertas y dicen: «No quiero más pesadumbres y ocasiones de blasfemias ni juramentos en mi casa». Echan esta gente (22) ya perdida, y solicitan otra nueva, á la cual encierran y significan son amigos de hombres honrados y cuerdos, y no (23) de rufianes de embeleco, alborotadores y valientes. Tratan con estos de parecer bravos y mal sufridos porque se les tenga respeto y no haya peleonas; son (24) contadores de cuentos, y fraguadores de novedades, para divertir los concurrentes mientras se arma el garito. Y por último, pelan á estos como á los otros, y así van repasando á todos los más que pueden.

VI. *Ciertos*. — Como he dicho arriba, los gariteros son los encubridores y sabidores de la flor de los ciertos, y tienen parte en lo que se gana; y así, no confederándose unos con otros, es dificultoso conservarse. Hay en cada cuadrilla tres interlocutores: el primero es el *cierto*, el cual anda siempre prevenido con naipes hechos unos por la barriguilla, otros por la ballestilla, otros por (25) morros, y otros por todas partes, (26) para que si el bueno no come de uno y se escalda, se le dé con el otro: de calidad que siempre se le haga la forzoza y se le quite el dinero. El segundo (27) es el *rufian*

(16) la inquietud, la descomodidad del comer, etc. (H. M. D.)

(17) gusto. Tienen parte de juez cuando se desuella algun bueno, al cual dicen: «vuesa merced se puede consolar (Id.)

(18) y que con mayor llaneza juega. Procure (Id.)

(19) si tiene fortuna (Id.)

(20) mucho crédito y hacienda: yo le he visto perder gran suma. Con estas flores y otras (Id.)

(21) prendas; y cuando ven los míseros tahures sus esclavos afligidos y sin crédito, cierran la puerta y dicen: (Id.)

(22) y procuran otra nueva (Id.)

(23) alborotadores ni valientes; tratan de parecer bravos (Id.)

(24) grandes contadores de cuentos, y dan con la entretenida mientras se arma el garito.

*Ciertos*. (Id.)

(25) morro (M.) — medio (D.)

(26) que si el bueno no come de uno y se escalda, dalle con otro. El segundo (H.) — ... darle con el otro. El segundo (M. D.)

(27) interlocutor es el *rufian*, valiente de esta cuadrilla: está

por cuya cuenta corre, que así como se acaba el juego se agarre de las barajas y las tome, para que no vayan á manos ajenas y se conozca la flor; y así está obligado, si acaso alguno la pretende, defenderla con braveza y en esta forma lo ejecutan. El tercero (1) es el *doble* (llamado por otro nombre enganchador); este tiene á su cargo buscar, solicitar y traer buenos; con ardid y engaño para que los desuelle. Y es de entender que estós traidores no reservan á sus padres; topan con el amigo que les ha dado de comer y beber, y hecho buenas obras, y se le llevan al matadero. (2) Es ley inviolablemente guardada entre ellos, que cierto, rufian y doble nunca han de andar juntos, que han de entrar separados en el garito, y que en él se han de tratar como que no se conocen ni son tales camaradas. En acabando de jugar, coge el dinero el cierto, y lo primero, repara si en el auditorio hay algun entrucho (así llaman á los que son como ellos); llégase á él y le dice: «Tome vuesa merced esos ocho ó diez reales que le debo, perdone, y quédese con Dios;» y se va luego. El rufian se queda y dice: «Por Cristo, que es hombre de modo, buen tibur, y juega con garbo; pero es un miserable, que no ha dado nada de barato á unos hombres que ve aquí con barbas.» Y con esto se va haciendo del enfadado. El doble, mostrándose melancólico, dice: «Por vida de tal, que haya yo traído á mi camarada para que pierda su dinero! (Y volviéndose al tal procura consolarle.) Pero, amigo, paciencia, que si hoy se ha perdido, mañana se ganará.» Y se despide fingiendo un negocio, y escapa á cierto figon, donde se juntan todos tres, segun lo tienen de antemano prevenido. Allí lo primero se come y bebe amplisimamente, despues sacan lo que ha quedado y se reparte por iguales partes, con algun premio al autor (3). Duermen en posadas por gozar de la ocasion de gente nueva; tienen correspondencia unos con otros; (4) tratan sumision á los entruchoes, porque no los desfloren. Hay muchos géneros de fulleros: unos son diestros por (5) garrote, y otros por una ida y otros (6) muchos géneros semejantes; y llaman *águilas* á los que entienden de toda costura; gastan linda parola, son cortesísimos, y tienen un agrado aparente, con que atraen estos leones á los corderitos. Mudan vestidos muy á menudo por no ser conocidos de la justicia, que llaman *gura*, con quien son grandes estadistas; pero (7) de unos dias á esta parte,

por su cuenta, luego que se acaba el juego, tomar los naipes (porque no vayan á manos ajenas y se conozca la flor), y amparlas con su braveza. El tercero (H. M. D.)

(1) con el *doble* está á su cargo traer buenos á quien desollar con ardid y engaño. Estos traidores (Id.)

(2) No entran juntos en el juego, ni lo andan en público por no ser conocidos por camaradas. Acabando de ganar, coge el cierto el dinero, mira si hay algun entrucho, al cual dice: «Tome vuesa merced esos ocho reales que le debo, y perdone.» Y sálese. Queda el valiente diciendo: «Por Cristo, que es buen tibur, y hombre de bien, aunque pudiera dar alguna presa á los honrados.» Viénense á juntar al bodegon, donde lo primero se come y se bebe amplisimamente, y (Id.)

(3) el cual les da con la insolencia. (H. M.) — ... con la encloña. (D.)

(4) hacen sumision á los entruchoes (H. M. D.)

(5) una puñada, otros por un garrote. (D.)

(6) géneros de chanza, y les llaman *águilas*. Entienden de toda costura (H. M.) — ... géneros de chanzas. Y los que llaman *águilas* entienden toda costura. (D.)

(7) en este tiempo corre poco su oficio, porque no hay niño que no sepa si el naípe pica ó está limpio, ni señor que no trate de

no corre bien del todo su oficio, porque ya hay muchos que entienden si el naípe pica ó está limpio, y tambien hay señores que por curiosidad tratan de entenderlo. Y por último, está esto reducido á ser arte y ciencia: conque tengo por superfluo el detenerme en lo que ya entienden tantos. Y así lo dejo por temer que todo lo que en este punto he dicho sea cosa notoria.

VII. *Entretenidos*. — Hay en este maldito gremio otro género de gente de flor, que son los entretenidos (8) cerca de la persona del juego. (9) Acuden pues á los garitos, siéntanse en el mejor lugar, hacen buena acogida á los tahures, tratándolos con agrado; y si entra algun adinerado le convidan luego con su asiento, y le llaman y llenan de lisonjas, con que en la primera suerte les da una presa en pago. Son jugadores, (10) cuando hay mucha bulla, para quitar con esta confusion el dinero, aplicándose á si todo lo mostrenco. Tienen manos de piedra iman, porque atraen (11) las monedas, las cuales echan en un instante por el pescuezo, pretina de los calzones, y otras partes; y siempre muestran las manos abiertas y limpias, con que se justifican de toda sospecha. Hácese á la parte que gana, y dicenle: «Juegue vuacé con gusto y gane, y déjeme á mi la cuenta.» Cuando ven que tiene ganado mucha parte del dinero, danle en el pié para que se levante; (12) sálese con él y dicenle: «¡Cuerpo de Dios! contétese vuacé con lo bueno, y no quiera llevarse los clavos del bufete, que (13) ya entre los tahures no habia apénas veinte reales; y de aquí adelante gobiérnese (14) vuacé por los amigos: que los que no jugamos estamos más en (15) los lances que los que juegan.» El ganancioso tan agradecido como simple, saca un puñado de cuartos, se los da diciendo: «Vamos á tomar algo.» Pasan á un bodegon y comen y beben sin duelo, porque lo paga el otro. Son tambien tratantes en bolsillos, guantes (16), medias y ligas; que llevan al juego, y lo rifan por la mitad más de lo que costó; dan prestado á las manos, que es un logro cruel. Y con estas (17) infernales trazas, pasan su vida, y yo doy fin á las flores del juego.

entenderlo por curiosidad; y está reducido á arte y ciencia. Y así parece superfluo lo que aquí digo, por ser cosa notoria. (H. M. D. con ligera diferencia.)

(8) ó entremetidos (M.)

(9) Estos acuden á los garitos, y son agentes de los gariteros. Llevan los tahures al que les hace mejor acogida; siéntanse en buen lugar; si entra algun adinerado convidanle con él con mucho agrado, y en la primera suerte (H. M. D.)

(10) y cuando hay mucha bulla, quitan el dinero y aplican para sí lo mostrenco. (Id.)

(11) la moneda, la cual dejan caer en el pescuezo, en la pretina ó los puños, con la justificacion mostrando las manos limpias. Hácese á la parte que vence, y dicenle: (Id.)

(12) Si lo hace sálese con él y dicen: (Id.)

(13) no habia entre todos los tahures diez reales (Id.)

(14) vuacé (Id.)

(15) las cosas que los que juegan. Saca el ganancioso un puñado de cuartos, y dice: «Perdone vuacé, y vamos á comer.» Entran en el bodegon, preguntan si hay algo extraordinario, y comen con gusto. Son tratantes (H. M.) — las cosas; excusese de dar barato á nadie. Y es por llevarse todo. Saca con esto el ganancioso un puñado de cuartos, y dicele: «Perdone vuacé, y vamos á comer al bodegon.» Entran en él preguntando si hay algo caliente, y comen con gusto. Son tratantes (D.)

(16) y medias, lo cual llevan al juego, donde se rifa por la mitad más de lo que vale; dan (H. M. D.)

(17) trazas, y los derechos de entruchoes con los ciertos, y soplonos con la justicia, pasan su vida, y yo acabo con las flores del juego. (Id.)